

El madrileño Adrade fue primero en la III Marcha al Angliru

Riosa, J. E. CIMA

El madrileño Julián Adrade volvió a ser el cicloturista que menos tiempo invirtió en la III Marcha internacional al Angliru, que resultó muy dura para los 489 participantes inscritos, aunque otro medio centenar también recorrió los 104 kilómetros.

La salida la dio José Antonio Muñiz, alcalde de Riosa, y los dos puertos de salida -El Cordal y La Cobertoria- hicieron una excepcional selección que distanció la cabeza de los últimos en más de hora y media. Esto en la meta, para los supervivientes, se tradujo en más de cuatro horas de diferencia. La mayoría llegó destrozada y con la cara descajada por el esfuerzo. Poner pie a tierra en la subida al Angliru o recibir varios empujones, especialmente



A la izquierda, dos chicas empujan a un cicloturista en La Cueva les Cabres. A la derecha, el madrileño Adrade corona el Angliru animado por los aficionados.

en la zona de La Cueva les Cabres, fue algo general. Salvo para algunos, como el madrileño Adrade, que el año pasado tomó buena nota y esta vez lo escaló sobre la bicicleta.

También tuvieron un buen comportamiento los asturianos, el poleso Fernando García y el langreano Raimundo Vallés (Estel-Las Mestas), que acabaron octavo y décimo. Mientras que el madrileño Héctor Guerra, que

estuvo todo el tiempo por delante y llegó a la cima riosana segundo, precisó muchas ayudas extra-deportivas en el Angliru porque las fuerzas le habían abandonado.

La III Marcha al Angliru volvió a destacar por su gran ambiente de ciclismo, pero, como muchos participantes se lo tomaron como una competición, desde la misma salida perdió ese cariz de cicloturista y fiesta nacional.

Los muchos aficionados que



J. E. C.

estuvieron por las rampas del Angliru se volcaron ayudando y empujando a sus corredores, sobre todo en las rampas del 23,5 por ciento de desnivel.

También tres chicas llegaron hasta la meta del Angliru, entre ellas la ovetense Julia Amada Álvarez y la llanisca Merche Bueres. Y algunos minusválidos, como el llanisco Blanco.

Muchos participantes, en su mayoría de fuera del Principado,

se quejaron de la dureza del recorrido. Un sevillano, tras poner pie a tierra, exclamó: «Esto es matador. No creí que fuera tan duro». El poleso Fernando García, triunfador en 1998, dijo: «Se debe hacer un recorrido más suave, para que la gente vuelva otro año». El ex futbolista internacional Francisco Javier Uría, que participó por primera vez, explicó: «Salí ya con la idea de llegar sólo a Viapará porque es muy duro».